



LA PISTA DE LA NOTICIA

SHERLOCK



ADIÓS PARA
JULIO SILVA
LAZO

HACE exactamente una semana la muerte se llevó a Julio Silva Lazo, presidiéndolo de un ataque al corazón a los 69 años de su admirable vida. En un intelectual de izquierda, militante de la Unidad Popular, detalle que no lo separaba ni lo hacía adverso de mi peculiar inquietudismo iconoclasta, un bande-

ría alguna. Había algo más profundo, por encima de lo partidista, vinculándonos de manera realmente fraterna con la preciosa herencia de un común abuelo, establecido por nuestro mismo amor hacia las cosas de Chile. Julio Silva Lazo ya había revelado el poderoso rango de esta pasión genética, sagrada de Chile por donde va la vida, con la aparición de su primer libro, "Hombres del Reloncavi", editado en 1950, una novela donde domesticó su propia gesta como colono del valle del Puelo, en la Patagonia chilena, protagonizando la brava aventura de un inmigrante arriado en 1928. Ahí están la odisea y la epopeya de los lugares australes, caballistas y pescadores, con

el lazo y el remo al viento, apacentando peces y ganados, cosechadores de lana, de carne, de trigo y de mariscos, sujetos por la magia y el ensueño de los bosques virgenes, el hechizo de los lagos, el sortilegio de las piedras, el embudo de las estepas y los alamos, la estatua onírica que ofrece la distancia desolada, la ilusión y el espeluzno de una región olvidada y desconocida por el resto del país, capaz por lo mismo de hacer surgir simultáneamente al dormido y al final en todos sus recuerdos, con bandidos heroicos y próceres y solamente santurriones burlescos, despojados de generosidad y valentía, en sus hipócritas oficios de ladrones, falsamente caritativos con umbrero político.

El genio de escritor de Julio Silva Lazo relataba en estas páginas lo mismo que una llama de fuego inextinguible. Hizo luego el mismo prodigio en "Mi abuelo Cirilo", su segunda novela, publicada en 1966, tal vez su obra más preferida, con un sentido aún más íntimo, por un motivo simple. "Mi abuelo Cirilo" es la novela de Doñihue, la querencia nativa de Julio Silva Lazo. El abuelo plantaba álamos como un patriarca venero, ensombrado de los árboles, que no podía equivocarse en sus afectos por los vellocinos que da la tierra. Una ciudad doñihuense admite 1.600 álamos con una producción normal de 38 mil valgasas de madera. La abuela Gertrudis, a su vez, teje chamantos. "Hacia estallar en flores, hojas de parras, racimos de uva y espigas de trigo, el alma de Doñihue". Julio Silva Lazo siempre llevó estas cosas desde el corazón hasta la piel. Tal vez por eso cuando fue a Europa hace algunos años, alcanzando hasta la Unión Soviética, se hacía en todas partes con un chamanto de Doñihue, como los que llevan las manos de hada de la vieja abuela.

EL DETALLE de Doñihue no es de menor importancia. De Doñihue fueron Doñín Carrasco, héroe de la batalla de Dolores; Emilio Cuevas, uno de los héroes del combate de Iquique, y su pariente, Bernardo Cuevas, héroe de la batalla de Rancagua para la Patria Vieja, de la misma sangre de don Peroteo Cuevas, el huaso navador que produjo los famosos caballos "cuevanos" que montó Manuel Rodríguez en su hazaña guerrillera. Mica Javiera Cuevas, también de Doñihue, naturalmente fue abuela de José Miguel Carrera. El sitio más hermoso de Doñihue es el que todavía designa con el nombre de La Rinconada. Allí nació Julio Silva Lazo en 1904. Aún en su tiempo, tal como el mismo Julio Silva lo dijo y lo escribió, "algunos rinconinos, no sabiendo qué hacer con el corral, se hicieron bandidos, aceptando vivir medio siglo en ruina con la policía". Era por eso

que la María Cachí, la poeta popular de más fama en esos lados, había cantado en sus doncosos versos repentistas las glorias rinconinas de Doñihue:

Rinconad que produce
muchos y ricos plantelos.
;Tienen hojas de laureles
los que viven por aquí!

De esa orgullosa casa humana venía, pues, mi amigo Julio Silva Lazo. Había vuelto a Doñihue en sus años finales —donde ya habían declarado Hijo Ilustre en 1964—, para explotat un pedo de álamos en Idahue, donde aún pens el ánimo huaso de Juan Agustín Pizarro, un poeta popular de antaño. Allí, invitándome el inimitable, aguardiente cabecón doñihuense, saboreando una nostalgia de rodeos y caballos, Julio Silva Lazo me recibía a veces los versos más decididos del poeta Pizarro: Usted, señor don Fulano, es mi amigo y no lo dudes

en la senda en la que andamos
unos bailan y otros suben.
Añ ninguno se encumbra
por ver si encuentra y no halla,
pues las gallinas de arriba
se cagan en las de abajo.

Nos relamos entonces y se reía, a su vez, Dolores Pincheira Oyarzún, la esposa del escritor, también una fina voz poética de Chile. Lo señalé bajo un imperio inexorable. Cuando se sintió morir, en la mañana del pasado martes, Julio Silva Lazo se volvió a Dolores, reposando a su vera en el lecho conyugal:

—Lo/o —le dijo entonces—. Recítame de nuevo esos versos tuyos que me gustan tanto.

Dolores Pincheira se los dijo y en estos minutos que osééndolos Julio Silva Lazo aceptó morir, contento de la dicha de haber vivido de veras.

Verónica. Stgo. 20-VI-73 P.S. #20682

Perfil humano de Benjamín Subercaseaux [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil humano de Benjamín Subercaseaux [artículo] Alfredo Aranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile